Asociación Distrital de Trabajadores y Trabajadoras de la Educación

Delegación de DDHH-ADE

Bogotá, 5 de agosto de 2026

COMUNICADO A LA COMUNIDAD EDUCATIVA

La Asociación Distrital de Trabajadores y Trabajadoras de la Educación (ADE), y la delegación de Derechos Humanos, rechaza la situación de violencia física y verbal que se presenta en contra de las y los docentes del Colegio Isla del Sol IED., y nos unimos al llamado de los educadores de acuerdo a lo expresado a continuación:

La escuela: un territorio de paz

El cuerpo docente de nuestra institución se dirige a estudiantes, familias, acudientes y demás integrantes de la comunidad educativa con un profundo sentido de responsabilidad y compromiso frente a los recientes hechos de violencia ocurridos en nuestro colegio.

En días pasados, una docente de nuestra institución fue víctima de una agresión verbal que escaló hasta convertirse en una agresión física dentro de las instalaciones del colegio. Lo sucedido no puede entenderse como un simple desacuerdo o un hecho aislado. Constituye una situación que nos preocupa profundamente porque vulnera la dignidad de quien ejerce la labor de educar y afecta el ambiente de confianza, respeto y convivencia que debe caracterizar a nuestra comunidad.

Como cuerpo docente expresamos nuestra solidaridad con nuestra compañera y rechazamos de manera categórica cualquier manifestación de violencia, intimidación o agresión contra cualquier integrante de la comunidad educativa. Ninguna diferencia, por legítima que sea, puede resolverse mediante la agresión física, la intimidación o el irrespeto. El diálogo, la escucha y los mecanismos institucionales son siempre el camino para la resolución de los conflictos.

Este lamentable acontecimiento nos invita, como comunidad, a detenernos y reflexionar. La escuela no es únicamente el lugar donde se enseñan contenidos académicos; es el espacio donde niños, niñas y jóvenes aprenden, a partir del ejemplo de los adultos, valores como el respeto, la tolerancia, la empatía y la convivencia democrática.

Cada palabra, cada acción y cada forma de resolver nuestras diferencias transmite un mensaje a nuestros estudiantes. Por ello debemos preguntarnos: ¿qué ejemplo ofrecemos cuando respondemos con violencia? ¿Cómo podemos formar ciudadanos capaces de construir una sociedad en paz si los conflictos entre los adultos se transforman en agresiones? La respuesta a estas preguntas nos compromete a todos.

Educar es una tarea compartida entre la familia y la escuela. Los docentes y las familias perseguimos un mismo propósito: el bienestar y la formación integral de nuestros estudiantes. Esa misión solo puede alcanzarse cuando existe confianza mutua, respeto por el rol de cada uno y disposición permanente al diálogo. Las diferencias pueden surgir, pero deben tramitarse siempre desde el respeto y por los canales institucionales establecidos.

Hoy hacemos un llamado sincero a toda la comunidad educativa para que reafirmemos nuestro compromiso con una convivencia basada en el respeto, la escucha y la resolución pacífica de los conflictos. Defender la escuela como territorio de paz significa comprender que este debe ser un espacio seguro para aprender, enseñar, dialogar y crecer, libre de cualquier forma de violencia.

Que este hecho nos permita fortalecer nuestra cultura de convivencia y recordar que la educación se construye colectivamente. Cada familia, cada estudiante, cada docente y cada miembro de la comunidad tiene la responsabilidad de contribuir a un ambiente donde prevalezcan el respeto, la dignidad humana y la paz.

Porque cuando protegemos a quienes enseñan, protegemos también el derecho de nuestros niños, niñas y jóvenes a educarse en un entorno seguro. Y cuando defendemos la escuela como territorio de paz, defendemos el futuro de toda nuestra sociedad.

La ADE manifiesta que es un deber de la SECRETARIA DE EDUCACIÓN DEL DISTRITO garantizar el derecho a la Vida y dignidad de las y los docentes, no podemos permitir que este tipo de prácticas se normalicen en nuestras instituciones y que este tipo de hechos queden en silencio.

JUNTA DIIRECTIVA – ADE

DERECHOS HUMANOS - ADE